



La entrada de la agencia Balcells, con fotos representativas de la vida profesional de Carmen. En la otra pág., Carme Riera, su biógrafa, en su casa de Barcelona.

# ANDANZAS DE LA MAMA GRANDE



Todopoderosa, tiránica, espléndida, esotérica... Carmen Balcells fue la agente literaria más poderosa de su época. *La Mama Grande*, como le decían sus autores, entre los que contaba seis Nobel (García Márquez, Mario Vargas Llosa o Cela entre ellos), cambió las reglas del sector editorial y convirtió a los escritores en estrellas. CARME RIERA, cliente e íntima amiga, escribe su biografía sin dejarse nada en el tintero.

—Vis Molina. Fotos: Toni Mateu.

**H**ija primogénita de una familia de modestos propietarios rurales de Santa Fe de Segarra, un pequeño municipio de Lérida, la poderosa agente literaria Carmen Balcells llegó a tener en su cantera nada menos que a seis Premios Nobel, entre ellos Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Pablo Neruda o Camilo José Cela. Estudió en Barcelona gracias al empeño de su madre, que le obligó a titularse en peritaje mercantil. Pero su ambición se fraguó a los 24 años, cuando entró en la pequeña agencia literaria de un emigrante rumano llamado Vintila Horia. Allí se dio cuenta de que quería cambiar las reglas del juego. Y, para desgracia de los editores y gozo de los autores, lo consiguió. Estudió a fondo el sector editorial y vio un nicho de mercado en la defensa de los derechos de los escritores, procurándoles una dignidad que nunca habían tenido. Puso patas arriba el tinglado operativo de su representación, consiguiendo que el oficio entrara en la modernidad gracias a la supresión de los contratos vitalicios, a la imposición de las cláusulas de cesión por tiempo limitado de un libro y a la llamada “cláusula Balcells”, que permite pagar los impuestos derivados de un premio en sucesivos ejercicios, en vez de en una sola tacada.

Tras su muerte, a causa de un infarto fulminante un domingo de 2015, Lluís Miquel Palomares, su único hijo, se puso al frente de la agencia Balcells, velando por el legado empresarial de su madre. Y poco después Carme Riera, autora de la agencia y una de las más cercanas amigas de la “súperagente”, le propuso a su hijo escribir una biografía sobre ella.

*Carmen Balcells, traficante de palabras* (Debate) ha visto la luz siete años después. “La he escrito desde el inmenso cariño que sentía por ella, pero intentando ser objetiva, apoyándome en la exhaustiva documentación y en las entrevistas que realicé a más de 50 personas del entorno profesional, personal y doméstico de Carmen”, afirma la autora. En el libro se refleja que la relación de Balcells con sus autores trascendía lo puramente profesional. No sólo hizo amistad verdadera con Mercedes y Gabriel García Márquez o Patricia y Mario Vargas Llosa —mucho se ha dicho, por cierto, sobre el sueldo fijo que supuestamente le ofreció a éste Carmen Balcells para que dejara el Queen Mary College de Londres, donde enseñaba literatura hispanoamericana, y se instalara en Barcelona para dedicarse de lleno a escribir. Según el testimonio del propio autor, aunque hizo caso a Carmen y se trasladó con su familia a Barcelona, nunca recibió un sueldo fijo de su agente, aunque sí confirmó que gracias a ella pudo empezar a vivir con holgura de sus derechos de autor. También fue estrecha su relación con Camilo José Cela y Marina Castaño. Riera recuerda cuando la acompañó a comer a

casa de estos últimos, a Guadalajara, una comida memorable porque los anfitriones estaban a régimen estricto y el menú consistió en unas acelgas al vapor, completamente viudas, y unos huevos duros. Eso sí, todo servido por una doncella perfectamente uniformada y con guantes blancos.

**Carmen y usted fueron, además de jefa y clienta, buenísimas amigas, compartiendo viajes, tertulias y confidencias. ¿No le ha costado escribir sobre ella?**

Muchísimo, por eso he tardado cinco años. He intentado ser muy objetiva y rigurosa, simplemente mostrando las cosas como eran. No creo que vuelva a escribir una biografía. Aunque el biografiado ya no esté, en cierta manera hieres a los suyos, porque muestras aspectos y situaciones negativas del personaje y entonces surgen las susceptibilidades. La familia y los que conocieron bien a Carmen no están cómodos con el libro porque no les parece acorde con su personalidad.

**¿Cómo empezó su relación con la agente literaria?**

Magdalena Oliver, su mano derecha en la agencia durante más de 20 años, me contactó en 1979 y me propuso ser autora de Balcells. A partir de ahí mi vida cambió para mejor, porque empecé a cobrar mis derechos de autor, algo que no había percibido desde que en 1975 había publicado mi primer libro, *Te deix, amor, la mar com a penyora*, que se reeditó sin parar en aquella época y además gané una estupenda amiga, Carmen Balcells.

**Ya que habla de Magda Oliver, ella protagoniza una ruptura muy traumática con la editora que aparece narrada en la biografía. ¿Diría que fue motivada por los celos?**

Es muy posible. Carmen era muy celosa, sobre todo con las mujeres, y Magda reunía cualidades que Carmen admiraba, pero no poseía: era alta, delgada, elegante, culta, hablaba idiomas y estaba muy bien relacionada. Carmen estaba acomplejada por su físico, por no hablar idiomas y por no pertenecer a una familia culta y con dinero (solía decir “mi padre no me puso una editorial”, en clara alusión a Esther Tusquets). Magda conocía a “todo el mundo” y tenía una vida social intensa. Y eso, que por un lado beneficiaba a la agencia, por otro le causaba muchos celos a Carmen, que era muy excesiva, muy barroca. O te amaba exageradamente y te lo daba todo, o se convertía en alguien extremadamente duro. Esa dureza la manifestó con Magda, a la que despidió de un día para otro, sin contemplaciones. Magda se comportó con elegancia y jamás habló de eso con nadie.

**Tan estrecha confidente era Magda de Carmen que fue la única que supo su affaire sentimental y jamás lo reveló...**

Así es. En un momento dado, Carmen tuvo una historia con otro hombre que no era su marido y se marchó con él unos días. La única persona que supo con quién y a

dónde se había ido fue Magda Oliver. Y jamás lo reveló a nadie. Yo tampoco lo desvelo en la biografía, aunque dejo algunas pistas abiertas...

**Un matrimonio peculiar el de Balcells y Lluís Palomares...**

Era una relación más fraternal que conyugal. Carmen trataba a Lluís con un cierto desapego, y él hacía oídos sordos. Ella solía decir “un marido solo sirve para bajarte las maletas del altillo”. Pero aprendió mucho de Lluís, porque era muy culto y muy “viajado”, hablaba inglés y francés y, además de una conversación amena y chispeante, tenía un gran criterio literario. Lluís era un gran lector y en ese sentido ayudó a Carmen, de la que muchos dicen que jamás fue una buena lectora. Cuando Lluís murió, Carmen se quedó destrozada. Fue un gran impacto emocional para ella.

**¿Cree también que tenerla como madre fue una empresa difícil de gestionar para su hijo Lluís Miquel?**

Ella estaba absorbida por el trabajo y siempre se sintió mal por no haber dedicado más tiempo a su familia. Tuvo en su casa a Lola durante más de 50 años, que actuó como una segunda madre del niño y además cocinaba de maravilla y llevaba muy bien la casa. Solía decir:

“Lola es la persona más importante de mi vida”. Siempre tuvo una relación ambivalente con la maternidad. Decía que era el sentimiento más fuerte que había experimentado en su vida, pero a la vez le había generado mucho sufrimiento por no haber estado tan disponible para su hijo como para su trabajo. En cambio, su marido se entregó a la crianza y educación del pequeño Lluís Miquel en cuerpo y alma, y se quedaba en Barcelona durante los frecuentes viajes de Carmen para ocuparse de él.

Carmen intentó más tarde que él colaborara con ella, pero los choques continuos entre ambos lo impidieron.

**¿Cree que García Márquez hubiera sido tan grande sin el apoyo de Carmen Balcells?**

Rotundamente no. Hubiera sido un extraordinario escritor, pero no hubiera llegado tan lejos. Carmen lo catapultó a todo el mundo, traduciendo sus libros en todos los idiomas; consiguiéndole unas cifras de venta inimaginables y unos contratos fabulosos. Y además lo hizo inmensamente rico. Es muy difícil que un autor llegue tan lejos sin una agente tan entregada, luchadora e intuitiva como Carmen detrás. Y por supuesto la agencia Balcells tampoco hubiera sido tan potente y poderosa sin Gabo. Ese primer encuentro entre ambos, en 1965, fue mágico. Empezó como una relación profesional y enseguida se convirtió en una amistad sólida e indestructible entre ellos y sus parejas. Se adoraban. Y la relación profesional fue de un entendimiento total, y muy fructífera para ambos. Gerald Martin, el biógrafo de García Márquez, ya dijo

*“Gabo era brillante, cariñoso, divertido y arrollador. Se convertía en el centro de cualquier reunión, pero no porque monopolizara las conversaciones, sino porque todo el mundo lo admiraba. Supongo que tenía mucho ego pero lo disimulaba muy bien. A Carmen la llamaba “mi súperman”*



Carmen Balcells, con Mario Vargas Llosa en el Machu Pichu, años 70.

que en la vida de éste había tres mujeres clave: su madre, su mujer y su agente literaria.

**¿Cómo era Gabo en las distancias cortas?**

Muy brillante, muy cariñoso, muy divertido y arrollador. Se convertía en el centro de cualquier reunión, pero no porque monopolizara las conversaciones, sino porque todo el mundo lo admiraba. Supongo que tenía mucho ego pero lo disimulaba muy bien. A Carmen la llamaba “mi súperman”. No soportaba a la prensa, así es que daba pocas entrevistas. Siempre decía: “Los editores no me han ayudado a escribir mis libros. Así es que yo tampoco voy a ayudarles a venderlos”. Era muy gracioso. Un día le dijo a Carmen: “¿Cuánto me quieres, Carmen?” y ella, muy ágil, le contestó: “No puedo responderte a esto porque eres el 36,2 % de mi facturación”.

**¿No le sorprende que alguien tan racional y pragmático como era Balcells tuviera tanta dependencia de la astrología?**

Era verdadera obsesión. Continuamente estaba haciendo consultas, hasta el punto de que llegó a tener a Lisa Murgu, una conocida astróloga, en nómina, y ella le hacía semanalmente un mapa astral que le marcaba el rumbo que debía seguir. Jamás tomaba una decisión sin consultarle. Además, continuamente encargaba también cartas astrales de los autores, de sus empleados y de los amigos.

**¿Diría que era una mujer sociable por naturaleza?**

Le gustaba mucho alternar y sabía moverse bien en sociedad. No paraba de organizar fiestas, cenas, recepciones y lo hacía de maravilla. Era una anfitriona impecable y espléndida que recibía con mesas preciosas

y en su casa se comía muy bien. Además era muy hábil mezclando gente. En sus cenas podías encontrarte sentada entre Anthony Quinn y Narcís Serra. Recuerdo una vez que organizó una comida en Semon con don Juan Carlos y doña Sofía, entonces Príncipes de Asturias, Félix de Azúa, Margarita Riviére, Eduardo Mendoza y yo. Fue un encuentro muy agradable aunque yo pasé muy mal rato porque el primer plato era nido de patata y caviar y Carmen sabía que yo no podía comer eso debido a una alergia, así es que encargó para mí salmón ahumado. No sé por qué tardaron muchísimo en servirme, y como don Juan Carlos no empezaba a comer nadie comía tampoco, y aquella espera se hizo eterna.

**¿Qué opinión cree que hubiera tenido Carmen Balcells del movimiento feminista actual?**

Ella siempre fue por libre. A menudo decía que como mujer nunca había tenido ningún problema ni había sufrido tratos o conductas abusivas, pero yo recojo una anécdota, que viví como testigo, en una reunión en la editorial Planeta con José Manuel Lara. Éste, en un momento en que la negociación entre la agente y él se estaba complicando, le soltó a bocajarro: “Lo que te pasa, Carmen, es que tú no follas”. Fue muy desagradable y Carmen se echó a llorar. Le había clavado el dardo en su punto más vulnerable y es evidente que Lara jamás le hubiera hecho un comentario tan ofensivo a un interlocutor masculino. Carmen sufrió situaciones humillantes como hemos sufrido todas en nuestra vida, pero era incapaz de reconocerlo. **T**